

Una interesante mosca

Estaba leyendo uno de mis pocos libros de astronomía, de esos que después de un rato de ardua lectura te hace pensar que quizás, realmente hay un Dios que todo lo ve; aunque los científicos que escriben este tipo de textos por lo regular tratan de negar la existencia de un ser superior, pero casi siempre termina por hacerles falta una misteriosa constante (a la que algunos terminan por llamar Dios) para fundamentar y validar sus cálculos sobre la densidad cosmológica o para poder hallar una convincente teoría del campo unificado, para así rellenar ese inquietante vacío en la teoría cuántica y poder describir el universo más que en términos probabilísticos.

Dieron las diez y pensé en encender la televisión para ver el noticiero de la noche, mientras cerraba el libro, vi como una interesante mosca se paraba en el espacio vacío de una ilustración de los planetas exteriores, para ser más exactos, entre Júpiter y uno de sus satélites; creo que era Europa si mal no recuerdo, inconscientemente y para mi infortunio más bien para el infortunio de ella, terminé de cerrar por completo el libro, y así, accidentalmente aplasté a la mosca. Qué lástima, yo no planeaba matar nada ese día. Me dio curiosidad por ver cómo había quedado la pobrecilla, sorpresivamente al separar de nuevo las hojas no hallé su cadáver, intrigado por el raro fenómeno, busqué en otras páginas por si no me había fijado bien entre cuáles la había asesinado, no estaba en el capítulo de sistema solar, ni en la unidad de la vía Láctea, tampoco tuve suerte de al explorar los hoyos negros ni en las súper novas, creí verla cerca de la introducción a las teorías sobre el origen del universo pero más bien era un engaño de mis ojos, que ya para esas horas y después de un día cansado y estresante, no proporcionaban una buena visión de la realidad. Busqué en cada página del libro y no pude encontrar por ningún lado el cuerpo de la mosca, de hecho hasta me fijé alrededor de mi escritorio, por si se había caído por ahí, pero tampoco había rastro de ella, entonces, después de unos minutos de analizar la situación, me fui a acostar sin prender la televisión, tranquilo y con un sentimiento parecido a la felicidad.